

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 31

Visión de fraternidad en un mundo cambiante

Por Gabriel Burgos Suárez

VISIÓN DE FRATERNIDAD EN UN MUNDO CAMBIANTE

Gabriel Burgos Suárez

El mundo sería otro si los seres humanos fuéramos fraternales. Hay un anhelo creciente porque haya paz en el mundo, pero esperamos que otros sean los que la realicen (organizaciones, gobiernos, etc.). No nos damos cuenta de que la paz en el mundo no se puede lograr si no se establece primero en el corazón de cada uno de los seres humanos.

La Sociedad Teosófica tiene como primer objetivo ‘Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color’.

El ideal de fraternidad universal no fue invención de la S.T. Existe desde tiempo inmemorial, pero la idea clara de que no es posible establecerla en el mundo sin que primero sea una realidad en cada uno de los seres humanos, ha sido y es su razón de ser. Si fuéramos realmente hermanos no habría guerras en el mundo. Buscaríamos el bien de los demás por encima de nuestros propios intereses. El mundo sería un paraíso.

¿Es éste un sueño utópico? ¿Está destinado el mundo a ser por siempre un campo de batalla, de odios, de envidias, de codicia?

El mundo ha sido hecho por Dios y por lo tanto todo se desarrolla sabiamente de acuerdo con su Plan que es la Evolución. No puede fallar. En la Mente divina ya existe (desde antes de manifestarse) el mundo terminado, —el arquetipo hacia el cual tiende todo el Universo— y en donde reinarán la paz, el amor, la felicidad y la fraternidad.

La tesis que quiero desarrollar es la de que ‘las ideas vienen primero’, y luego, en el mundo fenomenal, viene su desarrollo. Siempre tiene que ser así, tanto en la Mente divina como en la mente de cada uno de nosotros, por alejada que esté todavía para ponerse en armonía con esa Mente divina y con su Plan. Por eso se ha dicho que **‘la inteligencia vino primero’.**

En las primeras etapas de la Evolución no nos interesa ponernos en armonía con el Plan Divino. Es más, no tenemos idea de que exista tal Plan. Todo lo que nos interesa es nuestro propio bienestar, como quiera que nos imaginemos que pueda ser, y para lograrlo atropellamos cuanto se interponga en nuestro camino. Para eso la Fraternidad se nos convierte en un estorbo.

La Ley de Karma nos advierte —por medio del dolor— que obramos equivocadamente. Corregimos el camino, volvemos a caer, gozamos y sufrimos, nos hundimos en nuestra ignorancia, y poco a poco vamos aprendiendo que la única salida es hacia adentro y no hacia fuera como lo hemos creído durante tantas vidas. Ese camino hacia adentro es un descubrimiento de nuestra verdadera naturaleza espiritual, que desenvuelve sus poderes a través de innumerables experiencias en el mundo

fenomenal, físico, emocional, mental y espiritual. Empezamos a desarrollar el discernimiento y a ver con alguna claridad el objeto de la vida, por qué estamos en el mundo, cuál es nuestro papel en él, que el objetivo no es escaparnos y salvarnos del problema, aunque los demás queden aún encadenados.

Cuánto nos ayuda la Teosofía para aclarar nuestras ideas. Porque como decíamos antes **‘La inteligencia vino primero’**. Cuando tenemos las ideas claras y ya ha surgido un divino descontento, fruto de tantos errores y caídas en esta vida y en innumerables vidas anteriores, vemos que no tenemos más salida que cambiar nosotros mismos nuestra visión del mundo, nuestros intereses, nuestras actitudes, nuestros sueños, nuestras metas. Bendita Teosofía que nos permite ver con claridad cuál es nuestro papel en el mundo.

No todos los seres estamos en el mismo nivel de desarrollo evolutivo. Algunos seres que van más adelante que nosotros, llegaron, hace cientos o miles de años, a conclusiones que la humanidad no estaba lista a comprender y asimilar. Sus ideas eran ‘revolucionarias’ e incómodas, puesto que perturbaban los intereses creados del momento, en donde el egoísmo primaba en todos los campos como continúa primando aun ahora para la inmensa mayoría de la humanidad. Creían en esas ideas y querían ayudar al mundo. Para prestar esa ayuda muchos se convirtieron en mártires, pues sus ideales eran más fuertes que la tortura, que la vejación, que el escarnio y que la muerte. Cuánto le debemos a esos Benditos Seres. Sin Ellos y su espíritu de sacrificio, la humanidad estaría todavía mucho más atrasada de que está ahora.

Tenemos entonces que primero se presenta una ‘idea’, que es nueva y contradice el pensar general de los coetáneos. La idea es rechazada y se le pide a su autor que se retracte, en razón de la actitud dogmática de quienes se consideran depositarios de la Verdad, bajo la presión de toda clase de amenazas y torturas. El ser idealista tiene una visión clara de lo que puede llegar a ser el mundo si se produce el cambio necesario; desafía a esas autoridades que tienen visión miope, actitud cruel, que no quieren cambios porque están aferrados al establecimiento, y afronta el martirio si es necesario.

El mundo del momento cree que se ha librado para siempre del ser que le incomoda, —pero la idea queda y va creciendo con el tiempo, va siendo acogida por seres que en su nuevo estado evolutivo más avanzado que el anterior empiezan a comprender la idea, y, generalmente, los pioneros, los primeros seguidores, siguen sufriendo el martirio a manos de quienes permanecen en la oscuridad. El movimiento en cierto sentido es iniciado por un idealista solitario, seguido luego por un puñado de otros idealistas valientes y resueltos, aunque posiblemente no tan grandes como el primero.

La Verdad tiene que establecerse en el mundo, la mayor parte de las veces dolorosamente. Pero se va abriendo camino. Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana, a través del Papa Juan Pablo II, presentó el 30 de octubre de 1992 excusas al mundo por su proceder con Galileo, 359 años, 4 meses y 9 días después de que fuera condenado a morir en la hoguera por la ‘Santa Inquisición’.

Para el idealista no importa el estar solo. Con su visión de un mundo mejor al cual su idea puede contribuir, lucha denodadamente contra la torpeza de quienes aún están ciegos y no se dan cuenta de que, a la larga, serán los beneficiados. Si hay uno que lo escuche su sacrificio no ha sido en vano; y mejor aún si los que lo escuchan llegan a ser un puñado. Es tan bella su idea, y tan necesaria su comprensión, que bien vale la pena llegar hasta el martirio. Y como la idea ayuda a establecer la Verdad en el mundo, se va abriendo paso a través de siglos o milenios, puesto que está de acuerdo con el Plan Divino para todos los seres. **Lo que en un comienzo era una utopía, con el tiempo se convierte en una manera corriente de pensar y actuar.**

Si no somos los visionarios que captan del mundo de los arquetipos esa parte de la Verdad que necesita el mundo, y que un día un ser idealista realizó por sí mismo y lanzo como 'idea revolucionaria', sí podemos ser unos de esos en un principio pocos idealistas prácticos que ayuden a difundir esa Verdad con entusiasmo, con claridad, con la convicción de un corazón que ha visto algo hermoso que no puede guardar egoístamente para sí, sino que tiene que compartir con un mundo que sufre porque la ignora.

La idea general de la Fraternidad, como decíamos antes, no es nueva en el mundo y ha producido mártires. Pero la idea de la Fraternidad sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color, tal como la presenta la Sociedad Teosófica, si tiene visos nuevos, y mártires en muchos sentidos, como Helena Petrovna Blavatsky (HPB), y de pioneros que sufrieron ataques del establecimiento, especialmente de las autoridades religiosas, cuando empezaron a reunirse para difundir sus ideas.

No es una fraternidad como muchas que buscan el beneficio de quienes pertenecen a ella solamente, como cuando los nacionales de un país se sienten hermanos para luchar a muerte contra sus vecinos, o cuando los hermanos del Ku-Kux-Klan se encapuchan para atacar a los que tienen una piel de color distinto a la de ellos. Es la fraternidad de todos los seres sin excepción, ricos y pobres, blancos y negros, instruidos e ignorantes, musulmanes y cristianos, mujeres y hombres, criminales y santos. Porque está basada en la Unidad de la Vida, una Única Vida que se expresa a través de formas diferentes.

